



# El Garbanzo

PERIÓDICO DE PRIMERA NECESIDAD.

Una olla por semana.

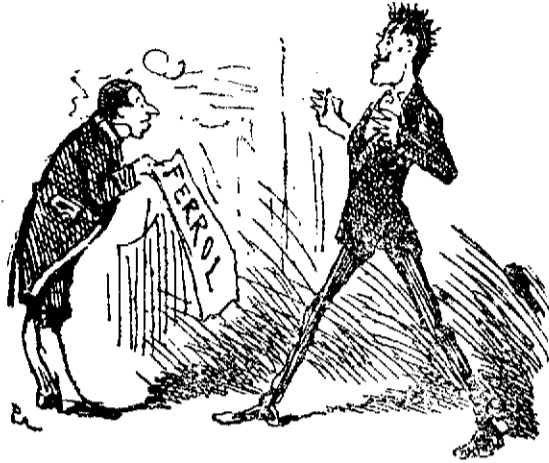
Un trimestre en Madrid, 5 rs.—Un trimestre en provincias, 6 rs.; un semestre, 11 rs.—20 rs. al año en toda España — Extranjero, 8 rs. trimestre, 14 semestre y 26 un año.—Un año en Ultramar, 40 rs.—Un número suelto atrasado, 4 cuartos.—La correspondencia al Director, Magdalena, 19, principal izquierda.

Una indigestion cada ocho dias.

## REVISTA DEL MES DE OCTUBRE.



Subió el carbon y bajó la monarquía.



Su motinito para regalo de S. M.



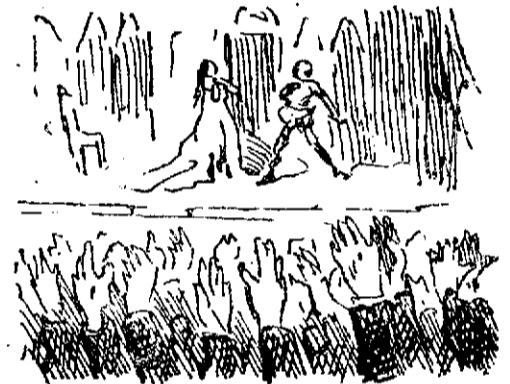
¡El ascenso de Sanchez Bregua!



Manifestaciones pacificas por esos pueblos.



Reunion de la mayoria (Cantata n.º 130)



¡Los Hugonotes!



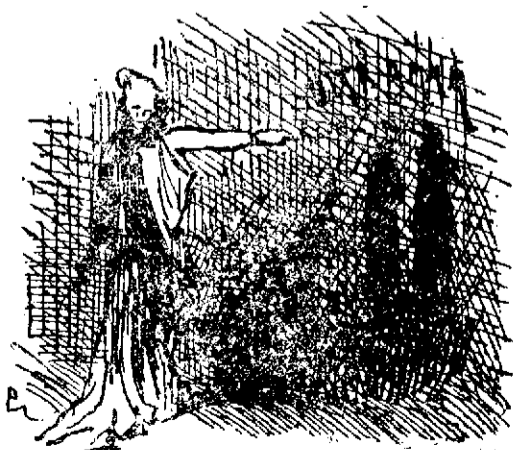
Situacion de los hombres peludos á las nueve de la noche. No se encuentra un barbero.



Otra nueva, divina, á pesar de Pastrana y Catalina.



Huelga de pescaderos. Apoteosis de la merluza.



La minoria quiere lavar la ropa sucia de las mayorias.



Popularidad del Sr. de Pi.



Lo que dicen que viene enseguida, enseguida!

## LA PRUEBA EVIDENTE.

Como confirmacion de nuestras palabras, cuando hemos publicado la cifra de los ejemplares del periódico que imprimimos cada semana, recomendamos al lector el estado publicado en la *Gaceta* hace cuatro dias, por la Direccion de Rentas, con la relacion de lo pagado por derechos de timbre por los periódicos de Madrid en el mes de Setiembre.

El GARBANZO ha pagado en el mes pasado DOSCIENTAS DIEZ Y SIETE PESETAS, es decir, que publicándose solamente una vez á la semana, figura en la lista por cima de *El Debate*, *El Diario Español*, *El Universal*, *El Eco popular*, *La Prensa*, *La Independencia*, *El Eco del Progreso*, *El Diario del Pueblo*, *El Puente de Alcala*, *La España Constitucional*, *La Nación*, *El Clamor Público*, *La Tribuna*, y otros muchos periódicos, todos ellos diarios y pertenecientes á distintos partidos políticos. De los periódicos semanales el *Cencerro* y el nuestro son los que figuran con mayor cantidad. Es decir, que si el GARBANZO fuese un periódico diario, figuraria en los derechos de timbre al nivel de *El Imparcial*, que ha pagado en el mes pasado mil seiscientas pesetas.

Publicados estos datos, que ofrecemos al público en testimonio legal de la verdad de nuestras palabras, no tenemos nada que añadir. Nuestra tirada en Madrid y provincias es igual á la de los primeros periódicos diarios.

Nosotros siempre tuvimos fé en nuestra empresa, porque estábamos seguros de que la mayoría de los españoles acogeria con gusto un periódico escrito para el país ageno á la política, y deseoso de la tranquilidad pública, la moralidad y el trabajo.

## CRÓNICA.

¡Qué semana!  
¡Uf!

Proposicion de Moreno Rodríguez. ¡Una friolera! Acusacion del ministerio Sagasta. La transferencia, el expediente, la correspondencia violada... ¡Viva el escándalo! Y todo el mundo diciendo por ahí: ¡Cómo nos vamos á divertir! ¡Je! ¡Je! Ahora va á salir todo.

En efecto.

Al dia siguiente pide un periódico que se acuse á Figueroa.

A este señor me le ha llamado un periódico *Atala*. (El caballo debe ser algun cesante liberal de aquellos trescientos veinte mil que hizo).

Bueno. Siga la semana.

¡Ah! se me olvidaba. Ruiz Zorrilla lloró.

En Tablada se desmaya,  
en la Presidencia llora;  
¡vamos, este caballero  
me ha resultado señora!

Siga la semanita. Se aprobó lo de los cuarenta mil hombres.

Ya tenemos soldados. ¡Qué alegría dá esto, verdad? Me he propuesto no casarme por no tener el gusto de regalarle mis hijos á ningun ministro de la Guerra.

NOTA. Este ministro de la Guerra de ahora, no llora; pero mama.

Reunion de la mayoría.

Hablan todos y ninguno se entiende. La mayoría vota en contra del Gobierno; el Gobierno va á ver al rey...

Hombre, y á propósito, ¿dónde está el rey? Ya no nos acordábamos de eso... eh... á ver... ¿y el Rey?

El rey no se mete en nada. Hace bien. Aguantadito y callado. Es inapreciable. ¡Dicen que no le merecemos!

Ruiz Zorrilla, entre lágrima y puchero, se ocupa en lo del Banco.

¡Esto del Banco sí que va á ser divertido! ¡Ya verá usted, ya, español tranquilo y trabajador: ya verá cómo le van á Vd. á tirar el Banco á la cabeza!

Reunion de los conservadores.

Estos conservadores... ¿qué es lo que conservan?

Como particulares dicen ellos que no han hecho un cuarto cuando han mandado. (¿Y Vd. lo cree, verdad? yo tambien).

Como políticos, no están por conservar la dinastía.

El orden no lo han de conservar ellos, sino el otro; ¡el llorón!

Pues entonces, ¿qué es lo que conservan?

¡Son conservadores... de la revolucion!

¡Ah!

¡Mire Vd. que la conserva... es apetitosa! ¡Qué gente tan útil! ¡Qué españoles tan estimables!

Los presidió el duque de la Torre. Buena persona.

¡Somos la moralidad! Dicen que decían.

¡Qué guapos!

Ellos se lo dicen, ellos se lo creen, ellos...

Hablemos de los otros; de los acusones.

Se reunieron. Votaron contra el jefe de pelea; contra el peleon.

El peleon no estaba aquella noche.

Surjen al dia siguiente mil pretextos de acusacion contra todo el mundo.

—Que Rivero dispuso de veintisiete mil duros para rescatar á un gallego de no sé dónde, dice uno.

—Que Vd. se ha comido siete mil mantas de no sé qué presidio, dice otro.

—Que Vd. se ha bebido todo el azúcar de Cuba en el agua del chocolate, dice otro.

—Yo sé de un ministro que ha vendido cruces!

—Pues yo sé de otro que ha vendido á un cuñado suyo!

—Vd. ha negociado en tabaco.

—Y Vd. en charreteras.

—Y Vd. en todo.

—Pues yo tambien.

—¡Me alegro!

—¡Viva la houra!

—¡Viva!

¿Lector, es Vd. comerciante, industrial, propietario, trabajador, jornalero, contribuyente?...

¡Corra Vd., hombre, que andan por ahí sueltos unos hombres políticos!

## MONÓLOGO.

Dicen que estoy muy grave, y aseguran que un desgraciado soy.

Los que tales ideas aventuran no saben cómo estoy.

¿Que soy un desgraciado?... ¡Tontería!

¿Que estoy grave?... ¡No hay tal!

Quien cobra cuatro mil duros al dia no puede estar muy mal.

Yo como y bebo, fumo gran tabaco, me tomo buen café....

¿Y aun dicen que estoy mal?... ¡Corpo di Baco!

¡Buena ganga pillé!

¿Cuántos quisieran ocupar mi puesto!

¡Me envidian mas de cien!

¡Ya lo creo! El chupar del presupuesto á todos prueba bien.

Yo vine aquí, porque á buscarme fueron con empeño especial.

Buena vida y gran sueldo me ofrecieron, y acepté, ¡es natural!

Luego que estuve aquí, me han obligado á jurar... no sé qué.

Y al fin, como jurar no es gran pecado, ¡es natural! juré.

Yo cobro los millones puntualmente que paga la Nacion.

¿Y aun dicen que soy tonto?... ¡Pobre gente! Ellos sí que lo son!

En suntuoso palacio me he alojado, tengo guardias de honor, y lacayos con traje colorado, que es vistoso color.

Tengo caballos y lujosos coches, (que yo no los compré).

Me paseo de dia... y por las noches me voy donde yo sé.

Es la vida que tengo, encantadora.

¡Esto sí que es gozar!

¡Otra vida tan buena como ahora no la vuelvo á pillar!

¿Y aun dicen que me marche? ¡Caracoles!

Buen tonto fuera yo.

¿No me han traído aquí los españoles?

¿Por qué se me buscó?

Yo no dejo mi puesto, ¡antes la muerte!

No me quiero marchar!

Si es que no están contentos con su suerte...

¡Paciencia y barajar!

VITAL AZA Y BULLA.

## NUESTROS ARTESANOS

No hace mucho dias que fuimos al cementerio general á cumplir un triste deber tributando la última prueba de cariño á un amigo querido.

Verificada la triste ceremonia del enterramiento, nos marchábamos ya, siguiendo al extenso acompañamiento que el cadáver habia llevado, y que, como de costumbre, volvía á Madrid por diferentes lados.

Pero antes de entrar en nuestro coche, nos detuvo en el cementerio la curiosidad, que es madre de la observacion. Habíamos reparado en un grupo, que el vulgo hubiera llamado con más propiedad *corro de gente*, y nos acercamos á él para ver lo que allí pasaba.

Estaban enterrando un cadáver.

Nada más natural que esto en sitios tales. Pero al revés de lo que suele suceder, en el corro que estaba formado por la reunion de veinte ó treinta personas, no reinaba ese silencio imponente que produce la presencia de la muerte. Los asistentes á la fúnebre operacion lloraban todos.

Los sepultureros habian abierto una ancha fosa y se disponian á arrojar en ella el cadáver de un hombre del pueblo, si hay que juzgar de la posicion de cada hombre por las gentes que le acompañan. Los circunstantes todos vestían de chaqueta.

Todos lloraban! No es esto muy frecuente en los cementerios adonde la costumbre suele llevar por regla general, á todos los amigos y conocidos del que vuelve á la tierra; pero que sin embargo, y por silenciosos y graves que le miren, no suelen afectarse hasta el punto de prorrumper en llanto.

Al principio nos figuramos que aquellas veinte ó treinta personas serian parientes del difunto; pero pronto pensamos que esto no era verosímil, y la curiosidad nos hizo preguntar á uno de ellos:

—¿Quién era el muerto?

Y el hombre á quien esto preguntamos, no nos dió por respuesta ningun nombre, ningun apellido; no nos dijo es nuestro hijo, ó nuestro hermano, ó nuestro padre. Nos dijo algo más breve, más compendioso y más significativo. Nos respondió sin dejar de sollozar:

—El maestro.

¡El maestro! Aquellos hombres eran artesanos dependientes de aquel *maestro*, como ellos llaman al que les da el jornal y les ofrece trabajo cotidiano. Y aquellos hombres más francos, y más sinceros, y más sensibles á la pérdida del protector y del amigo, que la generalidad de los amigos que van con frecuencia al cementerio á acompañar el cadáver del amigo perdido, sollozaban con amarga pena, declarando en aquel llanto cuán ligados estaban con el finado, y con cuánto dolor, hijo verdadero del corazón, sentían la muerte del que para ellos debía ser un segundo padre.

Consoladora nos pareció esta escena para nuestras costumbres; porque aquí, donde desde algun tiempo á esta parte, hay tal empeño en indisponer al trabajo con el capital, y en hacer al obrero enemigo del amo, este cariño de familia que vimos en aquellos artesanos, no constituye excepcion, es más verdad de lo que creen los agitadores de las masas obreras (que por cierto no suelen ser españoles), y aquel tiernísimo cuadro que la casualidad nos hizo observar, nos da derecho á suponer que solo un exceso de tolerancia oficial para los perturbadores de la buena armonía que siempre ha existido entre el oficial y el maestro en España, puede hacer progresar las ideas de disolucion con que se amenaza todos los dias. No hay en Europa un pueblo trabajador más bueno ni más unido que el nuestro, y esto sí que debe enorgullecernos por más que veamos con pesar la mala semilla que se intenta sembrar entre las honradas clases que viven de su trabajo diario.

¡OH!!

Dijo hace poco *La Correspondencia* que acaban de otorgarle un excelencia con marquesado, cruz y otras mercedes á un corredor... ¿de qué dirán ustedes?

¡Vamos, responda usted que está en suspenso!

—¿A un corredor de letras?—Ni por pienso.

—¿A un corredor de oficio?—¡Está usted loco!

—¿A un corredor de liebres?—¡Qué! ¡tampoco.

—¿De sirvientas?—Caliente, señor mío.

—¿De nodrizas acaso?—¡Frio...! ¡Frio!

—¡Jesus y qué demonio?

pues ¿corredor de qué? ¡por San Antonio!

—Corredor... pero calma el caso pide,

que es de los casos nuevos peregrinos;

¡á un corredor... (cuidado que se olvide)

¡á un corredor de chinos!

Ya me le represento en una hamaca,  
la corona en la frente  
y en el pecho la plica,  
circundado de chinas y chinitas  
de amarillenta piel y faz doliente.  
cejas en arco y rabo en la cabeza,  
examinando á cuál le falta un diente,  
y asentando en sus lernos manuscritos  
los nombres de esos *parias* del Oriente.  
—¡Señor marqués! dirán los propietarios,  
yo quiero un chino.—Aquí tiene usted varios;  
este es muy bueno, pero aquel mejor.  
Ese á quien usted mira es una alhaja...  
—Marqués ¿y trabajar?—¡Que si trabaja...  
más que un negro, señor!  
y así continuará cerrando el trato  
satisfaciendo el gusto al comprador.

No causará pequeña maravilla  
tal suceso á los nobles de Castilla;  
y tiene suma gracia,  
el modo de implantar la democracia  
que han descubierto Martos y Zorrilla.  
¡Marqués á un corredor...! Pues ya lo creo;  
¡poquito que me gusta á mi el empleo!  
Gozando estoy un fatimo deleite  
al pensar que harán Duque, ó tal vez Conde,  
(si bien un poco más le corresponde)  
á un tal Cenon, que conocí en Beceite,  
y que era corredor... pero de aceite.  
Pues ¿qué le harán á un corredor de seda,  
que es género tan fino  
y en la madeja al devanar se enreda?  
Pues ¿qué le harán á un corredor de gangas,  
y aseguran que hay muchos...?  
¡Puede que le hagan *Príncipe de Cangas!*

Flamante aristocracia  
que vienes á dar brillo  
á este pueblo famélico y sencillo,  
deja que el bardo humilde te salude,  
y despues que estornude  
te diga en voz altisonante y clara:  
—«Si no quieres pasar por badulaque  
dando á las gentes risa,  
y anhelas competir con lo que ha sido,  
olvidate del zaque,  
múdате con frecuencia la camisa,  
aprende á manejar telas con fraque,  
á cruzar un salon sin hacer eses,  
ponte cuellos de á vara,  
arréglate las manos y *los pieses*,  
y sobre todo... límpiate la cara.

P. X. C.

LOS FUTUROS.

Don Manuel de mis pecados,  
combatió usted tiempo há,  
la contribucion de sangre  
como injusta é inmoral:  
dijo que la quinta era  
un privilegio no más,  
que gobiernos liberales  
no debían aceptar:  
proclamó como gran cosa  
la Milicia nacional,  
y arengó al pueblo, que á usía  
poca tropa y mucho pan:  
hoy pide nuevos soldados,  
¿dónde su promesa está?  
¡Chito! Leo en *La Tertulia*,  
periódico radical:  
Aunque ahora es imposible,  
las quintas... *se abolirán!*

Dijeron Martos, Becerra,  
Rivero y Echegaray:  
Se hace preciso el Jurado,  
que es la conciencia social;  
se entusiasmaron los tontos  
con un porvenir de paz,  
se alarmó el bando carlista  
y se alegró el federal:  
hoy que el pueblo está cansado  
de oír diariamente hablar  
de un Jurado que no viene,  
y que acaso no vendrá,  
se oye á troyanos y tirtos  
que preguntan sin cesar:  
¿Y el Jurado? ¿Y el Jurado?  
¡Chito! Dice *El Imparcial*

que se trabaja muchísimo,  
y que... *se establecerá!*

Y continúa diciendo  
un diario ministerial:  
La faccion de Cataluña  
este mes... *concluirá*,  
segun informes seguros  
del capitán general:  
*se harán* pronto economías,  
los maestros *costrarán*,  
*disfrutarán* bienandanza  
las provincias de Ultramar;  
y cosas por este estilo  
que nadie hace acaso ya:  
promesas, siempre promesas,  
*futuros*, y... nada más.

Ya que en futuro habla siempre,  
desde hoy, debemos llamar  
partido de... *los futuros*  
al partido radical.

EUSEBIO SIERRA.

Cumpliendo lo ofrecido en el número anterior comen-  
zamos la publicacion de la novela

LOS MAGYARES.

CAPITULO PRIMERO.

Candidito.

Cándido había nacido en una capital de provincia de tercera  
clase. Sus padres eran ricos y él hijo único, de donde se deduce  
que Candidito era un niño mimado en toda la extension de  
la palabra.

Desde que nació le prodigaron sus padres los cuidados más  
exquisitos: poco faltó para que encargasen un fanal en que  
meter al niño.

Este vino al mundo morenito, chiquitito, y encanijadito.  
Su mamá, la apreciable doña Ruperta, que no sentía en sí  
el suficiente *jugo lácteo*, segun ella decia, no pudo amamantar  
al enfermizo retoño, que desde sus primeros días demostró tan  
bello carácter, que mordía todo pecho que no fuera el materno.

En vista de estas fatales disposiciones para ser entregado á  
una nodriza, se acudió al recurso del viberon, al cual tomó tal  
cariño la criatura, que á los cinco años queria que le pusieran  
en el viberon el almuerzo.

Los papás, que no lograron tener otro fruto de bendicion,  
reconcentraron en aquel todo el exceso de su cariño, satisfaciendo  
hasta sus menores caprichos.

Así creció Candidito, hasta cumplir los once años, edad en  
que sus padres creyeron ya prudente que empezase á hacer pa-  
lotes; para lo cual, y con objeto de evitar que en el colegio ad-  
quiriese malos hábitos, hicieron venir á casa un antiguo dómi-  
ne, raro ejemplar que vivía ya de milagro, y que fué *in illo*  
*tempore* terror de los escolares de latinidad.

—Don Claudio es una gran adquisicion para nuestro niño,  
decia satisfecho con su idea de llamar á tal maestro el acarto-  
nado D. Celedonio, respetable papá de Candidito.—Así estoy á  
la vista, añadia, y á la par que vigilo su educacion, evito lo que  
seria muy fácil si el rígido D. Claudio recuerda su refran con-  
temporáneo: *la letra con sangre entra*. Porque si á la pobre  
criatura ha de entrarle con sangre, prefiero que no le entre.  
Gracias á Dios, tiene lo bastante para vivir con holgura, y no  
necesita romperse los cascotes.

Por el anterior monólogo de D. Celedonio, comprenderá el  
lector, que el encanijado estudiante hizo en la tardía época de  
sus estudios lo propio que en su lactancia: su imaginacion se  
alimentó con viberon tambien.

A los diez y seis años, es decir, en el trascurso de cinco, ha-  
bia aprendido á escribir con un hermoso carácter de letra es-  
pañola, única habilidad que logró tener en su vida, pero que  
le valió la admiracion de sus respetables papás, á quienes cuan-  
do ya se afeitaba el angelito, dedicaba planas con caprichosas  
orlas.

Salía á pasear con doña Ruperta, y D. Celedonio asistía  
con ellos á las visitas, á la tertulia de casa de D. Braulio, el  
boticario, y á misa los domingos y fiestas de guardar.

Pero murió D. Celedonio de un cólico de pepinos, y al poco  
tiempo su esposa de sentimiento de ver morir á su marido por  
una causa tan miserable; y Candidito, muertos sus padres,  
como Vds. comprenderán, se quedó huérfano.

Contaba á la sazón diez y nueve años y un bonito capital, y  
quedó bajo la tutoría de un tío suyo, hermanastro de su padre  
y único pariente cercano suyo.

Don Dimas, que así se llamaba, procuró sujetar á su nuero  
con los mismos algo á regañadientes.

Don Dimas tenía una hija casi de la misma edad que su pri-  
mito, y el papá pensó desde el primer momento que Cándido  
era una buena proporecion para la niña.

Era esta metida en carnes, de buen color, baja de estatura  
y tonta de capirote.

La educacion corria parejas con la de su primo. Quiso obse-  
quiar una vez á su padre haciéndole unas medias y le resulta-  
ron un par de gorros. D. Dimas los aprovechó para dormir.

A los diez y ocho años jugaba todavía á las muñecas y á don  
Dimas se le caía la baba mirándola y creyendo que no saldría

nunca de aquel bendito estado de inocencia. Pero estaba de  
Dios que no había de ser así, y Candidito fué el destinado para  
despertar en aquel corazon las dulces impresiones del amor  
primero.

La prima le vió estrenar un día una corbata de color de  
guinda con listas amarillas, y lo encontró tan arrebatador que  
quedó prendada de su interesante figura.

Candidito felizmente no sospechó la existencia de semejante  
amor, y sin fijar por su parte la atencion en su enamorada  
prima, vivía á su lado esperando el momento de llegar á la  
mayor edad para pedir cuentas á su tío y vivir con la inde-  
pendencia que ansiaba ya gozar.

Abrigaba asimismo el vivo deseo de ver la corte, satisfac-  
cion que no había querido darle sus padres, y que mucho mé-  
nos le pensaba proporcionar su tío.

Se encontraba, pues, aburrido y siempre deseoso de distraer  
su ocio continuo, para lo cual no le bastaban las dos horas que  
don Dimas le permitía asistir al Casino en compañía suya, y  
sin salir del salon donde él con los otros viejos hablaba de polí-  
tica y de la cosecha, conversaciones ambas que, como se  
comprende, no eran muy del agrado del aburridísimo man-  
cabo.

(Se continuará.)

A un fabricante de bugías le van á hacer marqués de la Es-  
tearina.

No se dirá, pues, que el Gobierno no es amante de las luces.

Lo cierto es que la instruccion se va generalizando mucho  
en la capital de España. Solo en una calle desde la Plaza de  
la Cebal hasta la Puerta de Toledo hay treinta y seis taber-  
nas, y en un par de manzanas de casas comprendidas entre  
las calles de Alcalá y Carrera de San Jerónimo, la friolera, se-  
gun se nos asegura, en varias cartas que recibimos apropósito  
de lo que se juega en Madrid, de veinte y tres establecimien-  
tos en donde los aficionados á la ruleta se dejan los cuartos,  
la salud y á veces la vida.

¡Señor Gobernador!  
¡Señor Gobernador!!  
¡Señor Gobernador? !!! (?).....!!

Desde que tanto te quiero  
tú imágen llevo conmigo,  
pero nunca llevar puedo  
un céntimo en el bolsillo.

Los comunes de la Cámara, quiero decir, la Cámara de los  
Comunes... Tampoco es este buen principio. La Cámara baja;  
no, no es así, ¡si lo diré! El Congreso de los diputados, ¡gra-  
cias á Dios! está en pleno espiritismo. Ahora se entretiene en  
evocar los espíritus de los *dos apóstoles*; pero me parece que se  
va á entrar la mayoría con unos *espíritus juguetones*, tan  
juguetones que nos van á divertir por mucho tiempo.

No puedo dormir de noche  
y todas las paso en vela,  
no puedo dormir de noche  
desde que duermo de siesta.

Algo se habló de crisis en la pasada semana.  
Hé aquí la combinacion más aceptable en nuestro concepto,  
compuesta de varios senadores y diputados.

- Marina*.—Marqués de Rocaverde.
- Gobernacion*.—Palacio.
- Gracia y Justicia*.—Jurado y Dominguez, que se planteará  
inmediatamente.
- Guerra*.—La Guardia.
- Fomento*.—La Chica.
- Ultramar*.—Colon.
- Hacienda*.—Uña!

A pesar del cariño que como padres tenemos á nuestro *Al-*  
*manaque*, no por eso hemos de olvidar hacer mencion especial  
del *Almanaque Burlesco* que ha publicado el inteligente editor,  
Durán, con profusion de grabados y excelente impresion y pa-  
pel de lujo, al módico precio de 2 rs. Y el del *Cascabel*, que está,  
como todo lo que publica Frontaura, lleno de gracia y ame-  
nidad.

*Aventuras de tres rusos y tres ingleses* se titula un nuevo libro  
de Julio Verne que ha publicado la casa editorial de Medina y  
Navarro, y es uno de los más interesantes de tan popular au-  
tor, de cuyas obras se han agotado en España tres ó cuatro  
ediciones. Se vende en las principales librerías á 4 rs.

El conocido sombrerero D. Ramon Galvan, autor del *Manual*  
*del aprendiz* de aquel oficio, ha introducido en su estableci-  
miento la costumbre de que sus aprendices, al mismo tiempo  
que practican, vayan estudiando el mencionado libro, con lo  
cual consiguen hacerse buenos oficiales, mejor que por el mé-  
todo antiguo, adquiriendo una instruccion que antes no poseían  
sino al cabo de muchos años. No podemos menos de elogiar la  
idea del Sr. Galvan, uno de los pocos industriales que hacen  
mucho por su profesion, dedicándose á mejorarla, y ocupándo-  
se de algo más que de política, que es lo que otros por desgra-  
cia prefieren.

## COSAS DE LA EDAD.

A CELIA.

¡Mágico valle de eternal verdura  
donde al soplo del aura silenciosa  
se mece ufana la naciente rosa  
perfumando en su aroma la espesura!

¡Ameno valle dó vertió natura  
de sus dones la parte más preciosa,  
donde zumba la abja artificiosa,  
y el arroyuelo plácido murmura!

Aquí corrieron tus primeros años  
sin probar del dolor las tórbidas heces  
ni conocer del mundo los amaños;

Y aquí también ¡Oh Celia! ¡cuántas veces  
sin sospechar futuros desengaños,  
sola te sorprendí... comiendo nueces!

CARLOS CANO.

\* \*

De íde que me has olvidado  
me he quedado como un hilo,  
pero antes que me o vidaras  
me sucedía lo mismo.

## OBRA MUY NOTABLE.

Sin perjuicio de ocuparnos en el número próximo detenidamente de un libro notabilísimo, porque hoy no nos alcanza el tiempo, copiamos algo de lo que dice la prensa, y es lo siguiente:

«En las principales librerías se acaba de poner á la venta el *Cronicon científico popular*, Revista para todos, de novedades y progresos científicos e industriales notables, que ofrecen universal interés é importancia permanente, por D. Emilio Huelin, ingeniero de minas, de la Real Academia freibergense, individuo de número de la Sociedad geológica alemana, de la de Francia, etc., etc., etc.

Un volumen de 500 páginas.—Véndese en las principales librerías y en la administración, imprenta de D. Manuel Tello, Isabel la Católica, 23, donde se dirigirán los pedidos con el importe.—Precio, siete pesetas en Madrid y siete y media en provincias, franco de porte.

Este libro no es solo conveniente para los profesores de medicina, farmacia, agricultores, industriales, ingenieros, catedráticos y alumnos, sino también para todas las personas, sean de la clase que fueren, pues á todos interesa saber algo de los principales hechos científicos que el Sr. Huelin ha conseguido explicar á los alcances de cualquier inteligencia. El anuario francés de la misma clase, más conocido, para el bienio último, cita unos 230 autores, mientras que el *Cronicon* del Sr. Huelin pone más de 800. Este enumera los últimos trabajos de Darwin, Haeckel, Tylor y otros sabios, de los cuales nada refieren los libros franceses. Recomendamos el *Cronicon* del Sr. Huelin á todas las personas ilustradas.

Recomendamos este libro á nuestros suscritores, porque presenta á los alcances de cualquier inteligencia los trabajos científicos más importantes, sin omitir las investigaciones de alemanes é ingleses, quienes efectúan lo más notable de cuanto respecto á ciencias sale á luz, y de lo cual nada publican los libros franceses.

El Sr. Huelin, al ocuparse de una ciencia, explica sus principales fundamentos y describe despues los últimos progresos, empleando siempre un lenguaje claro y llano. Así, aun los que no sean científicos de profesion, al leer el libro citado conocerán importantes manifestaciones de la actividad del humano espíritu en la esfera intelectual más elevada.

No siempre hay el tiempo indispensable ni la perseverante aplicación necesaria para examinar todos cuantos trabajos salen á luz; las colecciones de revistas especiales, las Memorias, libros y los demás numerosos escritos de linaje científico que tal enormísima cantidad de lectura ofrecen. El *Cronicon* del Sr. Huelin abraza el resumen y la crítica de lo más preeminente y, aunque conciso, no calla por menor alguno para esclarecer todos los asuntos que comprende.»

## CHARADAS.

1.ª

Hice jugando á la esgrima  
prima,  
con mirar nadie confunda  
segunda,  
y es monte que ver pudiera  
tercera.

Entre célebres impera  
el nombre de dos y prima  
y al corazón siempre anima  
prima, segunda y tercera.

2.ª

Sin tercera está en la historia,  
sin primera en los armeros,  
sin la segunda en Granada  
y mi todo en los repesos.

3.ª

Mi todo se llama un niño  
tan segunda con tercera,  
que de letras consonantes  
solo sabe mi primera.

4.ª

Es signo que me da grima  
prima,  
eu la union de dos se funda  
segunda,  
y es una nota cualquiera  
tercera.

La segunda y la postrera  
es color de poco gusto,  
y al más valiente da un susto  
prima, segunda y tercera.

En el número próximo publicaremos los nombres de todas las personas que han acertado las charadas y geroglífico del número anterior á este, juntamente con las de las que hayan resuelto las que hoy damos. Nos falta hoy espacio, pero no dejarán de ser conocidos los nombres de todos.

\* \*

## GEROGLIFICO.



(La solución en el número próximo.)

## Solucion del geroglífico del número anterior.

El enojo y el mal humor suelen ser hijos de la ociosidad y de la pereza.

## Solucion de las charadas del número anterior.

1.ª Sino.—2.ª Búcaro.—3.ª Novio.—4.ª Terron.—5.ª Calamar.—6.ª Bernardo.

## CORRESPONDENCIA DE EL GARBANZO.

D. V. L.—Hellin.—Recibido el importe de las ocho manos que adeudaba.

Círculo de Calderon.—Valladolid.—Recibido el importe de un trimestre que finaliza en 1.º de Febrero.

D. D. A.—Tarazona.—Recibida su letra de 20 rs. Se le han remitido los almanques de su pedido.

Señora viuda de H.—Zaragoza.—Recibido el saldo.

D. V. R.—Talavera.—Recibidos 48 rs. Se le han remitido dos almanques.

D. M. R.—Darooca.—Recibidos 20 rs. de su cuenta de Octubre.

D. J. M. de la I.—Medina del Campo.—Recibidos 16 rs. de su cuenta de Octubre.

D. M. L. R.—Calamocha.—Queda Vd. suscrito hasta 1.º de Noviembre de 1873. Se le ha remitido el almanaque.

D. H. Z.—Logroño.—Recibidos 80 rs. como resto de su cuenta hasta fin de Octubre. Se le han remitido los almanques.

Doña L. R., V. de E.—Valladolid.—Recibidos 100 rs. Quedan 8 rs. para el mes de Noviembre.

D. A. G.—Puerto de Santa María.—Se le remiten desde hoy 13 números por semana.

D. M. R.—Arévalo.—Recibido 32 rs. y medio. Esta vez se le envían 50 números en lugar de 38, para resarcirle de la pérdida anterior.

D. M. C.—Torrelavega.—Tiene Vd. razon, hombre; ¡no hay que enfadarse! No debe Vd. más que el último número de Octubre, lo demás está bien pagado con 28 rs. y medio que ha remitido.

D. T. B.—Armona.—Recibidos 31 rs. Se le han remitido 12 almanques.

D. J. G. R.—Lugo.—Se le han remitido 25 almanques.

D. L. M.—Utrera.—Recibidos 6 rs. por la suscripción hasta 15 de Enero, del Sr. D. J. D.

D. J. D. y G.—Leon.—Se le remite el primer número.

D. J. B. F.—Jaen.—Recibidos 24 rs. Debia Vd. 12 rs. del mes de Octubre. Queda, pues, pagado la remesa que recibe Vd. con este número, y no la quincena como Vd. cree.

D. J. P.—Valls.—Hay confianza. Se le remitieron 12 almanques el día 4, y los números 1, 10 y 11.

D. J. S.—Vitoria.—Recibidos 60 rs. para pago del mes de Octubre.

D. J. R.—Granada.—Se le remiten 50 almanques.

D. F. M. y D.—San Lúcar de Barrameda.—Recibidos los 14 reales y se remesaron los 25 almanques á D. J. R. C.

D. P. B. de R.—Zamora.—Recibidos los 6 rs. en sellos, así como los demás.

D. M. A. A.—San Sebastian.—La rebaja que se hace es de 25 por 100. Debe Vd. hasta fin de Octubre 160 rs.

D. F. O.—Algeciras.—Nos debe 4 rs., pues solo hemos recibido 6, y en Octubre ha recibido cinco medias manos.

D. A. R.—Epila.—Recibidos los sellos.

D. P. O.—Soria.—Recibidos los 24 rs.

D. A. R.—Caparrosos.—Envíe 14 rs. y se le hará la suscripción desde 1.º de Noviembre, remitiéndole el almanaque.

Doña M. M.—Logroño.—Recibidos los sellos.

D. M. H.—Recibida la libranza.

D. A. J.—Pamplona.—Recibida la letra.

D. C. C. R.—Ciudad-Real.—Recibida la libranza y conformes con la cuenta.

D. J. R.—Sevilla.—Recibida la libranza, y se rectificará la cuenta, pues me parece que faltan 32 rs.

D. J. L. P.—Cazorla.—Recibidos los sellos y se le mandaràn los 8 números al precio que desea.

D. M. C.—Jaen.—Recibidos los sellos y se le mandó el almanaque.

MADRID, 4872—Imprenta de Julian Peña,  
calle del Olivar, 22.

# 4 RS. ALMANAQUE DEL GARBANZO PARA 1873!!! 4 RS.

Redactado por nuestros primeros escritores, adornado con treinta y cinco caricaturas nuevas y originales. **GRATIS** á todo el que se suscriba al periódico por un año en esta Administración, Magdalena, 19, principal de la izquierda. Se halla de venta en las librerías de Durán, Cuesta, San Martín, López, Guio, Moya y Plaza, Escribano, Suarez, Villaverde y Bailli-Baylliere.

